

Introducción

ANTONIO SÁNCHEZ ANTILLÓN

El título convoca un objeto de estudio, el sufrimiento, para ser abordado de manera pluridisciplinar:¹ desde el psicoanálisis, las psicologías, la filosofía y la literatura. Este objeto está anudado tanto a la condición humana que padece, y la cual se agrava en un contexto social de violencia que se puede ejercer como autoflagelo o como vivencia por forzamiento o coerción infligida por otros. El problema social de la violencia se formula de manera distinta dependiendo de la disciplina y la jerga teórica de cada autor. Todo problema social dado que emerge de una realidad compleja demanda lecturas varias que permiten, cual caleidoscopio, analizarla en su diversidad de colores y matices.

Cuando hablamos del problema social de la violencia, esta se puede pensar como un acto cruel ejercido sobre sí mismo o sobre otro, el cual provoca dolores o sufrimientos más o menos duraderos; la repercusión depende de la fuerza ejercida y de su recurrencia, aunque sea de bajo impacto. Los estragos también se relacionan con la capacidad de resiliencia que tiene el afectado, así como con las condiciones sociales en las que se ejerce y de acuerdo con los recursos que ofrece el medio para menguar o paliarlos. Además, se puede pensar la palabra violencia con una connotación positiva, esto es, cuando se entiende como un ejercicio de fuerza que sirve para resistir los embates y modificar el medio. Para poder vivir se requiere ejercer cierta violencia-fuerza sobre el confort inmediato y así obtener beneficios más duraderos a mediano o largo plazo. A esta capacidad de mediarse y soportar el displacer requerido para convivir

1. Se entiende aquí por un abordaje “pluridisciplinar a la aproximación donde cada disciplina indica cómo ve la situación estudiada, pero sin que se haya definido un principio integrador, ni se haya construido una síntesis” (Fourez, 2008, p.16).

con los otros se le puede llamar de manera adecuada coraje; el esfuerzo valiente por ser.

La capacidad de sobrevivencia requiere de cierta fuerza de voluntad ejercida sobre sí mismo para empeñarse en esfuerzos que permitan transformar el medio a favor de condiciones viables para la vida, así como en ejercer fuerza de resistencia sobre los otros, ante situaciones de injusticia. En condiciones de sobrevivencia la capacidad de apropiación de los recursos por sobre los semejantes marca la diferencia entre morir o pervivir, de ahí la batalla del ser humano con la naturaleza y entre los pueblos. Otra cosa es cuando, satisfechas las condiciones de sobrevivencia, se lucha por imponerse a otros por ideales como sentirse los preferidos de dios o suponer que los miembros del endogrupo son humanos y los de afuera, los otros, en tanto extraños o extranjeros, son inhumanos.

Estas coordinadas comprensivas sobre la violencia como una fuerza de imposición sobre sí mismos, el medio o los otros han sido recurrentemente pensadas en cada periodo del devenir humano. Por ejemplo, en *El tiempo de los dioses*, la mítica griega *entifica* las pasiones humanas proyectándolas en las expresiones de la naturaleza (Attali, 1985). Es así como la envidia, los celos, la venganza y las fuerzas de resistencia ejercidas contra estas, como la templanza, la justicia y la conmiseración son amparados en algún ente o personaje divino o heroico. Lo mismo sucede con el pueblo israelita, cuando desde sus primeras narraciones advierte los actos que tienen como consecuencia el rompimiento de la armonía, como en el mito de Caín y Abel. En este relato Abel representa la obediencia y la búsqueda de reconocimiento del padre, mientras que Caín representa los celos, la envidia, el derramamiento de sangre (crueldad) contra el prójimo, y el mito advierte, además, la consecuencia de tal acto, el exilio.

La literatura griega y la judía son las fuentes que nutren el desarrollo de la moralidad cristiana, de la cual Occidente es heredero. Es interesante además advertir que el matiz literario del pundonor de los griegos desde el inicio de sus historias y leyendas articula la ética con la estética. Y no es de otra manera como los poetas y trágicos griegos moralizan al pueblo con sus escritos y escenificaciones, en los que el pundonor es preferible por ser bello, bueno y verdadero. Asimismo, para los filósofos griegos y romanos el bien de la *polis* necesariamente aspira a tener

un punto de confluencia con el bienestar de cada ciudadano. Revestir los actos violentos con las letras y la estilística literaria es una forma de tramitar, de sublimar, de revestir los actos de atrocidad (*ate*) y desmesura (*hybris*). Del mismo calado que la poética y la tragedia, *Las tecnologías del yo*, investigadas por Foucault, promueven una disciplina que ordene de cierta manera los goces de los cuerpos. Un nuevo horizonte de pensamiento se inauguró con la dramática cristiana, la cual llegó hasta el siglo XX con los *autos sacramentales* tratando de evangelizar los pueblos conquistados.

La estética cristiana se configura alrededor de la ascética en la que la exaltación del dolor y el sacrificio como monedas de pago por los pecados cometidos imponen cierta exaltación del sufrimiento, así como de cierto valor místico por estados alucinatorios imaginarios que se interpretan como revelaciones personales. Con estos ejemplos no se pretende un estudio profuso de la historia, solo se quiere señalar que el sentido del dolor y el sufrimiento, así como el ejercicio de la violencia ejercida para defender el honor o la fe, dados los contextos donde emergen, configuraron distintas moralidades. Se quiere destacar con esos ejemplos que tras toda ética hay una pluma literaria que poetiza el sentido del ejercicio de la fuerza, así como de su contraparte cuando se usa la contrafuerza o se hace cargo de los efectos del sufrimiento o la vanagloria por el triunfo del ideal.

Al dar un salto mortal de esa increíble herencia histórica hacia nuestros días podemos constatar que la crueldad es un problema actual, entendida como una violencia insensata —exceso de fuerza, que tiene como meta dañar para obtener ventajas personales, económicas o de estrategia armada— que se ejerce sobre sí mismo, sobre los otros —entre grupos— y contra el medio ambiente. En la época contemporánea, tanto en el plano internacional como en México, los grados de violencia que se ejercen por guerras entre países o por grupos criminales al interior de estos son frecuentes, sea por razones de comercio de drogas, de personas o motivados por ideologías o creencias religiosas. En este contexto internacional, de acuerdo con Millán-Valenzuela y Pérez-Archundia (2019), México padece la criminalidad propia de las sociedades premodernas, la cual se expresa en la difuminación del poder familiar y comunitario. Así, los valores pierden su fuerza de transmisión, vigilancia y sanción de los actos delictivos de sus miembros; se acrecientan cuando no hay un estado

fuerte que sancione mediante el uso coordinado de sus poderes legalmente establecidos.

Estos investigadores destacan que el tipo de violencia es distinta no solo en función del tipo de sociedad sino además de las entidades y los municipios. En los resultados de sus investigaciones señalan que hay un aumento de la pobreza que influye indirectamente con la violencia a escala nacional, sin embargo, cuando disminuye la pobreza moderada, aumentan los delitos contra la salud y se incrementa la violencia delictiva. Esto se aprecia de manera distinta dependiendo de la zona, por ejemplo, en el Pacífico norte, con más poder adquisitivo, es mayor la presencia del narco y los asesinatos a sueldo, mientras que en el sureste, con una mayor pobreza, los crímenes contra la salud disminuyen. Concluyen que sí hay correlación entre educación media y las infracciones del orden común.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (Inegi, 2022), 29% de la población en México sufrió de al menos un acto delictivo por hogar. Los hombres han padecido mayores actos delictivos que las mujeres en 8%. Los delitos padecidos tienen que ver con robo total de vehículo, robo parcial de vehículo, robo en casa habitación, robo o asalto en calle o transporte público, mientras que las mujeres han padecido una mayor incidencia en delitos sexuales con una diferencia de 8 por 1 respecto de los hombres. En cuanto a la tasa delictiva, Jalisco ocupa el lugar 14 a escala nacional con un 20%, esto es, por arriba de la media nacional. En la comparación entre ciudades Guadalajara también está arriba de la media nacional (30.8%) con un 39.5%.

Los datos presentados en esta encuesta nacional muestran las cinco conductas delictivas y antisociales más frecuentes en Jalisco, a saber: consumo de alcohol, droga, asaltos, venta de drogas y disparos frecuentes. En este contexto general del padecimiento delictivo es importante detallar la violencia que se ejerce en los hogares. Según datos de la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (Subsistema de Información de Gobierno, 2021), en 2021 en México vivían 128 millones de personas, de las cuales 65.5 millones eran mujeres (51.2%) y más de 50.5 millones (77.1%) tenían 15 años o más. Del total de mujeres de 15 años o más, 70.1% reportaron haber experimentado al menos un incidente de violencia psicológica, económica, patrimonial, física, sexual o discriminación en algún ámbito, ejercida por cualquier persona a lo

largo de su vida (Cámara de Diputados del Honorable Congreso de la Unión, 2021; Subsistema de Información de Gobierno, Seguridad Pública e Impartición de Justicia, 2021).

La violencia psicológica presenta la mayor prevalencia (51.6%), seguida de la violencia sexual (49.7%), la violencia física (34.7%) y la violencia económica, patrimonial o discriminación (27.4%) (Cámara de Diputados del Honorable Congreso de la Unión, 2021; Subsistema de Información de Gobierno, Seguridad Pública e Impartición de Justicia, 2021). La violencia de pareja es un factor de riesgo significativo para la salud mental. De un 84.4% de mujeres expuestas a violencia de pareja, 31% presentaron TEPT, y aunque aún son pocos los estudios que relacionan directamente la violencia con el estrés postraumático, es factible sostener esta hipótesis (Dokkedahl, Kristensen, Murphy & Elklit, 2021). Algunos de los capítulos de este texto tienen como pretensión abonar a esta tesis.

Al comienzo de esta presentación se anuncia la importancia de pensar de manera pluridisciplinar el problema social de la violencia, y para ello convocamos los saberes del psicoanálisis, las psicologías, la filosofía y la literatura. También se ofrecen datos para precisar la relevancia de escribir sobre la violencia y sus efectos dada la incidencia actual en México. De esta manera, el objetivo de esta obra colectiva es plantear marcos teóricos y metodológicos comprensivos sobre los efectos de la violencia, sea sufrimiento existencial, vivencia traumática por abuso, desaparición o aislamiento. Así, este libro consta de dos apartados con cuatro y tres capítulos, respectivamente. El primer apartado versa sobre la experiencia traumática en la clínica y el segundo trata del sufrimiento existencial, la desaparición, la guerra y la sublimación literaria.

La razón de agrupar los capítulos en dos secciones se debe a las diferentes perspectivas y estilos de escritura. El problema de la violencia es abordado en el primer apartado por ensayos investigativos que describen desde el psicoanálisis y las psicologías las distintas concepciones del trauma y sus efectos en la persona, la familia y la sociedad a partir de una mirada clínica. En el segundo apartado se abordan, desde la creatividad literaria y la mirada filosófica, los actos crueles contra sí mismo y contra otros.

El objeto de estudio del primer apartado es la experiencia traumática desde la mirada del trabajo clínico en psicoanálisis, la psicología sistémica y

la psicología de la salud. Los dos primeros capítulos corresponden al primer saber.

El primer capítulo hace un abordaje del concepto de trauma retomando el sentido que le da Freud en sus escritos prepsicoanalíticos. Se ejemplifica, además, cómo Freud hace un análisis del discurso del paciente para mostrar la diferencia entre lo manifiesto en este y lo latente o inconsciente. Con ellos se explica cómo la vivencia traumática se desfigura en la creación del síntoma, así como en el momento de narrarla. Identificar la pérdida de los enlaces significantes en lo narrado y en las frases pre-conscientes que acompañan el relato —enunciados sobre lo narrado— permiten descifrar el sostén inconsciente del padecer sintomático. Al seguir este abordaje del análisis que hace Freud de un caso se desarrolla la actualización teórica que hace Lacan desde la lingüística y la semiótica en su propuesta del grafo del deseo. Se explica de manera sucinta la construcción del grafo para después desarrollar cómo con el análisis de los enunciados y enunciaciones se puede identificar al sujeto del deseo y su posición frente a la demanda del otro mediante el método de análisis textual: se ilustra su uso en el material de un caso y al final se hacen algunas consideraciones para concluir.

El segundo capítulo es conmensurable con los principios expuestos en el primero y profundiza en el concepto de trauma psíquico y en la relevancia que tiene el análisis del discurso en sesiones de psicoterapia para evidenciar los procesos de tratamiento. Se hace un pequeño esbozo del concepto de trauma en la obra freudiana y cómo este concepto ha ido reformulándose a lo largo de esta. También desarrolla las reformulaciones del concepto de trauma psíquico en autores postfreudianos; después de lo cual explica cómo la teorización del trauma psíquico tiene como campo de emergencia el dispositivo psicoanalítico, ya que desde sus primeras teorizaciones Freud da cuenta de cómo esas experiencias gestan síntomas que, al tratar de ser analizados, generan obstáculos.

El concepto de resistencia al análisis de la vivencia traumática dada la economía psíquica y el intento de evitar el dolor de la experiencia retó a Freud a pensar otros conceptos, como la transferencia y la contra-transferencia; se esboza brevemente el desarrollo investigativo de estos conceptos en autores postfreudianos. Finalmente, se cierra el escrito argumentando cómo el desarrollo de la semiótica y la lingüística han

posibilitado herramientas teóricas y metodológicas para una mayor comprensión de los intercambios que se dan durante las sesiones de psicoterapia. Asimismo, se relevan los esfuerzos investigativos del Cono Sur, donde se articulan los saberes de la semiótica y la lingüística con las teorías psicológicas y el psicoanálisis.

El tercer capítulo aborda las consecuencias psicológicas que afectan la identidad dadas las vivencias traumáticas. El desarrollo se hace desde la teoría de sistemas, el enfoque de la psicología narrativa y una revisión de la bibliografía sobre el concepto de trauma según distintas corrientes en psicología para articularlo con los tipos de atención psicoterapéutica. Además, profundiza en uno de los modelos de intervención, a saber, la terapia narrativa propuesta por Michel White. Con este autor se expone la importancia de explorar la demanda del paciente, de definir el problema, los efectos de este en las distintas dimensiones de su vida, para reevaluar el campo de sentido de la vivencia y sus efectos. Las coordenadas que acompañan la reconstrucción de una nueva narrativa son: re-autoría, remembranza y resignificación, que tienen como meta crear un nuevo andamiaje cognitivo y social. En el último apartado se desarrolla la metodología del análisis de asimilación de las experiencias (APES) y se justifica su uso ya realizado en estudio de sesiones de psicoterapia con enfoque narrativo; después se ilustra su uso en el análisis de material de sesiones en psicoterapia mediante viñetas. Al final se expresan algunas conclusiones alrededor de la pertinencia tanto de la teoría como del método en el trabajo de personas con vivencias traumáticas por violencia.

En el cuarto capítulo se desarrolla el concepto de trauma secundario, relevante para la comprensión del concepto de trauma con el problema social de la violencia. Es un buen cierre de los tres capítulos anteriores en tanto que permite evidenciar que cuando el contexto de violencia es muy grande genera una sobredemanda de atención de pacientes con vivencias traumáticas, frente a lo cual el profesional no queda incólume. Además, se abordan desde la psicología de la salud los conceptos de dolor, sufrimiento y trauma para diferenciar sus alcances semánticos y desnaturalizando las palabras de su uso cotidiano. Después pondera el estado de la cuestión del impacto de la vivencia traumática. Posteriormente, centra su desarrollo en el concepto de trauma secundario, sus síntomas

y prevalencia. Al final, esboza las estrategias de autocuidado y tratamiento del estrés postraumático, y se precisa la importancia de su atención por las instituciones y las políticas públicas, sobre todo en los profesionales que trabajan con humanos.

La segunda parte del libro, como ya se advertía, desarrolla el problema social de la violencia y sus efectos desde la literatura y la filosofía. Los capítulos cinco y seis se inscriben desde la teorización psicoanalítica.

En el capítulo quinto, “Poesía y psicoanálisis: Alejandra Pizarnik y la escritura del dolor existencial”, la autora recurre al concepto freudiano de sublimación como un mecanismo psíquico que permite enfrentar ciertas situaciones límites al poetizar la realidad. Este mecanismo creativo de la literatura sublima el impulso pulsional y desvía la meta de la descarga, la alquimiza, elevando la materialidad en un acto del espíritu. El campo de la demanda de la realidad en tanto el valor de lo útil, así como el del placer, son superados por el anonadamiento estético. Así como en la química, la sublimación es un proceso que transita del estado sólido al gaseoso, sin pasar por el líquido; la creatividad literaria no requiere pasar por procesos represivos, por lo que su expresión en la obra es una decantación directa de los procesos psíquicos inconscientes; “lo real lo hace poema”, dice la autora.

El capítulo está desarrollado en cuatro apartados. En el primero se presenta una semblanza de la poeta argentina Alejandra Pizarnik; en el segundo, se justifica la escritura y su finalidad; en el tercer apartado se expresan los alcances de la obra de la poeta, quien, si bien transita con sus letras por saberes como la filosofía y el psicoanálisis, los supera la suave melodía de sus letras que tocan lo que de real hay en la muerte y el sufrimiento existencial, el cual, como refiere el psicoanálisis, colinda en su emergencia primitiva con la causa del deseo. Para ello la palabra, si bien es el medio para expresar, lo real es su límite, pues hay un vacío inconmensurable inasible, por lo que la aporética de la muerte es finalmente ineludible. Esta no solo es entendida como un evento final, sino también como la constatación recurrente de la finitud; verdad que, aunque desmentida o desfigurada, influye en la vida, la identidad y la creación artística. Aunque, agotada la palabra y desanudada, la poeta decide morir.

El sexto capítulo centra su análisis en Baudelaire. Para tal finalidad el autor recurre a los conceptos teóricos expuestos en el ensayo de

Freud “Duelo y melancolía”, además, enlaza de manera magistral la palabra *spleen*, referida por el poeta francés en *Las flores del mal*, con el concepto freudiano de melancolía. Este trabajo entreteje el saber de la filosofía, la literatura y el psicoanálisis, tomando como objeto de estudio precisamente la melancolía. En una primera instancia se expresa el contexto urbano donde nace la pluma de Baudelaire, para después articular el estado narcisista entendido como la pérdida de la unidad del alma, con el sadismo y el masoquismo al quedar anonadado el poeta y el sujeto moderno en la incomprensión de un yo multiplicado. Posteriormente, el texto responde a una pregunta implícita en la sección anterior: ¿qué se hace frente a la pérdida irreversible del existente? La respuesta aborda tanto el contexto de la modernidad como el antecedente romántico de representar lo irrepresentable.

Más adelante, el capítulo precisa cómo el sujeto de la modernidad, al enfrentar la libertad, también queda frente a la muerte y a sus mascaradas de la finitud: la soledad y las pérdidas. Bajo esas temáticas especifica la diferencia entre el duelo y la melancolía. El ensimismamiento, la desinversión de los objetos del mundo y de sí mismo son signos de melancolía, por lo que, como advierte en el apartado cinco, el sujeto vive “la muerte desgarrada y sufrida desde una interioridad herida”. Ilustra estas ideas en los segmentos consecutivos, en el personaje del dandi y en el poema “El cisne”; el primero como el trovador intrascendente y en el segundo mediante la imagen especular y la imposibilidad del regreso a lo vivido aun en el recuerdo. Para finalizar, realiza un análisis crítico a partir de distintos autores sobre la imagen del mal expresada por Baudelaire.

El último capítulo, “Jean-Paul Sartre y Jorge Semprún, la escritura de la guerra”, tiene como objetivo entretejer los testimonios de guerra del filósofo y el activista político. El estilo literario de la confesión y las memorias atraviesa la pluma del escritor y nos revela la persona del personaje; en Sartre, desde su biografía, se devela un yo que escribe y que se trasluce en su escritura de guerra, sus cuadernos y novelas. Pero en el contexto de la guerra los ideales de la modernidad caen de bruces y la brutalidad se manifiesta. El hombre como proyecto, como futuro más que como pasado, no otorga el sentido suficiente al ser, quien, en ese contexto de guerra, de algún modo es una pasión inútil expresada en ese afecto de su escritura: *La náusea*. En el subtítulo “La mirada de la

muerte”, el autor del capítulo también articula la biografía de Semprún en el contexto de la guerra y como víctima de los campos de concentración. Articula los datos biográficos con algunas ideas de los filósofos que leyó durante su cautiverio. Se destaca el juego de contrastes entre libertad y mal, conocimiento de sí y la exploración de la parte oscura y tenebrosa del ser; presume, con este personaje, que la guerra toma así la dimensión de la experiencia del mal como experiencia de muerte.

REFERENCIAS

- Attali, J. (1985). *Historias del tiempo*. FCE.
- Cámara de Diputados del Honorable Congreso de la Unión. (2021). Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/PDF/LGAMVLV.pdf>
- Dokkedahl, S., Kristensen, T. R., Murphy, S. & Elklit, A. (2021). Hallazgos transversales de una cohorte de cuatro refugios de mujeres danesas. <https://doi.org/10.1080/20008198.2020.1863580>
- Fourez, G. (2008). *Cómo se elabora el conocimiento*. Narcea.
- Inegi. (2022). Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (Envipe) 2022. <https://www.inegi.org.mx/programas/envipe/2022/>
- Millán-Valenzuela, H., & Pérez-Archundia, E. (2019). Educación, pobreza y delincuencia: ¿nexos de la violencia en México? *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, No.80, mayo-agosto, 1-26.
- Subsistema de Información de Gobierno, Seguridad Pública e Impartición de Justicia. (2021). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares. [Conjunto de datos] <https://www.inegi.org.mx/programas/endireh/2021>